

NO CONCEBIMOS LA POLÍTICA APARTADA DE LAS LUCHAS SOCIALES

Deslinde

Entrevista con la presidenta del Polo Democrático Alternativo y candidata presidencial, Clara López Obregón

Desde el Tercer Congreso Nacional del Polo Democrático Alternativo, esta agrupación lanzó la candidatura a la presidencia de Clara López. Desde entonces ella ha viajado a muchos municipios y concedido infinidad de entrevistas con los medios de comunicación, lo cual la ha llevado a una muy buena aceptación en la opinión pública.



Deslinde: ¿Qué efectos sobre la democracia colombiana puede tener el intento del presidente Santos de reelegirse?

Clara López: El articulito de la reelección ha desvertebrado el sistema de equilibrios y contrapesos de la Constitución Política, entregándole al primer mandatario demasiado poder ante las demás ramas del poder público. La Constitución del 91 no estaba preparada para que, por ejemplo, un presidente nombrara a su propio Fiscal y eligiera a sus propios Procurador y Contralor, y que pudiera influir de manera tan fuerte, a través del presupuesto nacional y de la publicidad oficial, sobre la elección del Congreso de la República. Toda esa concentración de poder y de influencia sobre los demás poderes del Estado ha restringido la democracia, en un país donde ésta no ha desplegado toda su capacidad transformadora. La alternancia en el poder, que fue una posibilidad con la Constitución del 91, fue relegada al cuarto de San Alejo, o sea que se convirtió en una reliquia teórica de académicos, pero no una posibilidad real frente al poder apabullante del gobierno.

D. ¿El gobierno usa el proceso de paz para promover la reelección?

C. L. Este es el punto más delicado del proceso de paz: nosotros vimos con buenos ojos que el presidente Juan Manuel Santos hubiera roto el tabú, anunciando en su discurso de posesión que tenía las llaves de la paz en el bolsillo y que iba hacer el uso de ellas cuando se hubiese estructurado un proceso, como de hecho se hizo. Pero lo que no puede el Presidente de la República es manipular el cronograma del proceso de paz, no en función de la dinámica de las negociaciones y de las conversaciones, que es lo que se requiere para que el proceso sea exitoso, sino en función de su cronograma de reelección presidencial. Por eso nosotros hemos llamado en muchas ocasiones, desde hace meses al gobierno nacional y a las Farc para que consideren una mediación internacional que puede cumplir varios papeles importantes en el acercamiento de las posiciones. Uno ve que el presidente no sabe de qué lado está, si a favor o en contra de la paz, dependiendo de lo que digan las encuestas o el humor de la mañana. Esta mediación podría servir de canal de información neutral hacia los sectores que no hacen parte de la coalición de gobierno. Hoy en día no hay una comunicación real del gobierno y

los sectores de oposición como el Polo Democrático. Tuvimos unas conversaciones con el Alto Comisionado de Paz, el doctor Sergio Jaramillo hace pocos días en el Comité Ejecutivo Nacional, pero la realidad es que no recibimos una información más allá de lo que ya ha sido publicado en los medios de comunicación. Igualmente Así mismo, la mediación sería igualmente positiva para el proceso de verificación, de tal manera que haya una voz autorizada que interprete cuáles fueron los alcances y contenidos de la palabra escrita de los acuerdos, para evitar confrontaciones y malos entendidos en la implementación de los mismos. Desde luego lo que está haciendo el Presidente de la República es manejar el cronograma, que no es parte de la metodología de los acuerdos suscritos, como una herramienta de presión. Primero dijo que la negociación terminaría en junio, después que en noviembre y ahora va en diciembre, y eso puede generar dificultades. La realidad es que el proceso de paz no depende de la reelección del presidente Juan Manuel Santos, depende de la voluntad que se pueda concitar en el pueblo colombiano alrededor del apoyo a los procesos de paz. La actitud cíclica no ayuda para nada, porque el Presidente un día está de acuerdo y otro día en desacuerdo. Él y sus voceros dan una cantidad de mensajes contradictorios a la opinión pública, que en ciertos momentos repiten el discurso del expresidente Álvaro Uribe, que es el único sector que no solo está en contra del proceso de paz, sino que está haciendo todo lo que esté a su alcance para detenerlo. Casi funciona como un torpedo permanente a las posibilidades de entendimiento. Lo que necesitamos para consolidar los acuerdos y llevarlos a la práctica es que tengan un sustento y un fundamento económico social y político que no le pueden dar el modelo económico que auspicia el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. Se necesita reconducir el país por caminos de respeto a todos, de promoción del trabajo nacional, de respeto por el medio ambiente, de políticas soberanas en materia económica y de inversión extranjera. Lo que se necesita en estos momentos es un cambio de tercio con un gobierno alternativo para que se puedan consolidar acuerdos de paz duraderos.

D. El gobierno ha venido dando traspies en una serie de temas. ¿Cómo interpreta usted esta actitud del gobierno?

C. L. Al comienzo de su gobierno saludamos el proceso de institucionalización tanto interno en el país como con los vecinos, que inició el presidente Juan Manuel Santos. Haber recompuesto las relaciones con Venezuela y con Ecuador, nos parecieron cosas importantes, al igual que haber mencionado el proceso de paz en su discurso de posesión. Pero en las semanas recientes uno lo que ve es una levantada de la máscara. No un cambio de posición sino un retroceso a sus posiciones anteriores como ministro de Defensa del gobierno de Álvaro Uribe. Lo que hizo recientemente recibiendo a Enrique Capriles, cabeza de una oposición que no respeta la constitución, ni la ley y la legitimidad, y que está propiciando la desestabilización del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, es un claro retroceso frente a su actitud inicial de respetar los asuntos internos y la autodeterminación de cada país. Por esos mismos días procedió a reunir en Colombia y ponerle el acelerador a la Alianza del Pacífico, que es una alianza de México, Chile, Perú y Colombia, que muchos hemos interpretado como una contrapropuesta a Mercosur, alineándose en las relaciones internacionales de espaldas al continente, en vez de estar abrazando la integración latinoamericana, que fue algo que saludamos cuando respaldó a Unasur. Incluso María Emma Mejía como Secretaria General de Unasur en su informe de labores, resaltó que habían convenido con los países de Unasur una plataforma de defensa común. Entonces la alianza con la OTAN entra en total contradicción con el proceso de integración latinoamericana, el presidente hasta se equivocó, pensando que se iba a volver miembro de la OTAN. Allí no lo recibieron pero sí ha firmado un convenio de intercambio de información y de colaboración recíproca que lo aleja más de la integración latinoamericana en la que están empeñados todos nuestros países. Y qué decir del tratamiento a la inconformidad social y a la oposición política. El presidente y sus ministros de tiempo atrás vienen estigmatizando la inconformidad social en este país: cada vez que hay un paro, cada vez que hay una movilización vienen las acusaciones de infiltración y de estar motivadas por intereses oscuros. Las demandas de la población son justas y legítimas, puesto que no le han llegado los beneficios de ningún gobierno, con el aditamento de que en la mayor parte de los casos están reclamando el incumplimiento

de acuerdos anteriores, hechos por este mismo gobierno o por el gobierno del presidente Álvaro Uribe del cual fue ministro el doctor Juan Manuel Santos. Entonces, en ese orden de ideas, nosotros vemos un presidente que empieza a mostrar su verdadera cara: una cara que no es amiga de la integración latinoamericana, que se entromete en los asuntos internos de los países vecinos sobre la base de una Alianza que da la espalda al continente y regresa por los fueros de la dependencia ante los Estados Unidos y de su participación en la OTAN. En materia comercial ni hablar, el tema de un ALCA chiquito en vez de estar fortaleciendo la fuerza de un continente para que podamos pisar fuerte en el mundo globalizado, sigue el camino de la dependencia económica, política y demás con el eje de los Estados Unidos, que recientemente ha demostrado lo que piensa de Colombia y lo que piensa de todos estos países: que somos ciudadanos de segunda categoría, que nos pueden espiar en nuestras comunicaciones sin ningún recato y pueden ofender en materia grave a un Presidente constitucional y democráticamente elegido como Evo Morales, al no permitirle el sobrevuelo en el pasado incidente con relación al caso de Snowden. Santos lo que está mostrando es su verdadera cara y haciéndole un flaco servicio a la democracia de Colombia.

D. ¿Qué opina de los proyectos de reforma política?

C. L. La reflexión nuestra está encaminada a valorar la necesidad que tienen todos los sectores alternativos que no hacen parte del gobierno del presidente Santos, así apoyen, por ejemplo, la política de paz, pero que no son parte de la mesa de unidad nacional de buscar un frente común para convocar a las mayorías nacionales a una alternativa política en el próximo debate electoral. Eso está confundido con otros temas como las desavenencias que ha habido entre los distintos sectores de la izquierda, entre ellos el del Polo Democrático y los sectores que se apartaron del partido. También en el tema de la reforma política se hizo claridad de que en Colombia no puede haber doble militancia en aras de fortalecer a los partidos políticos y se subió el umbral para acceso a las curules del congreso hasta el 3%. Esta reforma fue aprobada en el año 2009 pero solo ahora, *ad portas* de las elecciones, algunos sectores buscan cambiar las reglas del juego. Estamos

a cuatro meses de la inscripción de listas y cambiar las reglas del juego es muy delicado y riñe con principios democráticos que aconsejan que no se pueden cambiar las reglas del juego cerca de un delicado debate electoral, en beneficio de unos sectores. Solicitamos en declaración pública a todos los partidos políticos que tengan eso muy en cuenta. Nos hicieron llegar una copia para pedir nuestro concepto sobre un proyecto de ley, no acabado, que pretende darle facultades extraordinarias al Presidente de la República para determinar las personerías jurídicas de quienes participen en las coaliciones de sectores minoritarios de cara a las elecciones del año entrante. Semejante despropósito no se puede entender en una democracia, mucho menos darle potestad a un Presidente para diseñar su propia oposición. Entonces nosotros hemos hecho un llamado a que más bien se trabaje una demanda muy importante que ha presentado el partido MIRA, pidiendo que se reverse el aumento del umbral del 2 al 3%. Eso sería una salida interesante contando que los sectores minoritarios que hacen parte de la Unidad Nacional tienen otras alternativas y los que no hacen parte de ella también, porque la ley prevé que se pueden agrupar alrededor de personerías jurídicas existentes como por ejemplo la ASI o la Unión Patriótica o el propio Polo Democrático. Entendemos que ahora ha surgido la propuesta de que el Partido Verde incorpore a Progresistas y a otros sectores en lo que sería una alianza muy propia de este Partido, en el cual están sectores que son como el aceite y el vinagre, que no representan el mismo ideario político, pero que funciona muy bien en un proceso electoral para generar el umbral, que es lo que están desesperadamente buscando sectores como el que orienta Antonio Navarro u otros sectores minoritarios del país.

D. Actualmente hay un clima de efervescencia social. ¿Cuál es la posición del POLO sobre los movimientos sociales?

C. L. Me parece que es bien importante señalar, parafraseando a Mao Tse Dong, que el POLO es a la lucha social lo que el pez es al agua, entonces mal puede uno decir que el POLO está infiltrado en el movimiento social, porque uno no puede afirmar que el pescado está infiltrado en el agua. No concebimos la política apartada de las luchas sociales. Desde luego las acompañamos, las apo-

yamos, nos solidarizamos con ellas y eso es lo que nos distingue como partido político alternativo, en un país en el cual el grueso de los partidos políticos están en el partido del presupuesto, acompañando al gobierno nacional en todas las políticas regresivas de carácter económico y social, dirigidas a darle todo el apoyo estatal a los que no lo necesitan, a la gran empresa, de a los que están acaparando la riqueza nacional. Desde luego no nos entienden y temen que el liderazgo del Polo Democrático Alternativo, a través de su bancada en el Congreso, con esos debates tan importantes que ha realizado Jorge Enrique Robledo en el tema de tierras, los temas agrarios, contra el TLC, o los que ha hecho Wilson Arias en el tema de no a la extranjerización de la tierra, de ponerle un límite a su acaparamiento, o lo que ha hecho Alexander López alrededor de temas tan sentidos como el de las madres comunitarias, o Alba Luz Pinilla con ese trabajo tan fuerte y exitoso con la Ley Esperanza que convierte el tema de la salud mental en materia cobijada por el Plan Obligatorio de Salud y el derecho a no pasar hambre constitucionalizándolo como lo han hecho trece o más países, pero que aquí en Colombia no se aclimata. Yo creo que ellos temen que esas posiciones tan firmes del PDA cumplan su misión de esclarecerle al país, a los empresarios nacionales, a los sectores populares, a los sectores profesionales, que tal vez llegó el momento de cambiar de tercio y que en un partido que representa una nueva mirada, una nueva posibilidad, un modelo económico ajustado a la idea de que el país le pertenezca a todos y no solamente a unos pocos, pueda tener audiencia. Yo creo que esa es la base de la estigmatización y la violencia del Estado para impedir el cambio social, que es lo que ha sido la realidad en la historia. Aquí se habla mucho de la combinación de las formas de lucha, pero esto no es patrimonio de un solo sector político. Es una desafortunada lacra de nuestra historia política. Aquí el gobierno ha sido el principal promotor de la violencia a través de los paramilitares, a través de la violación permanente de los derechos humanos, por la falta de control a los sectores militares que incumplen con sus obligaciones. Estos temas se traducen en la represión injustificada de marchas pacíficas que se vuelven violentas, no tanto por la indisciplina social de sus integrantes, sino por reacción a la provocación oficial. ▣